

III. *'En la muerte de Christo contra la dureza del coraçon del hombre.*

Pues oy derrama noche el sentimiento
 Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el Sol en sombra obscura,
 Dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
 Pues de la muerte el negro encerramiento
 Descubre con temblor la sepultura,
Y el monte, que embaraza la llanura

Del mar cercano se divide atento.
 De piedra es hombre duro, de diamante
 Tu coraçon, pues muerte tan severa
 No anega con tus ojos tu semblante.
 Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
 De lastima de ver à Dios amante,
 Entre las otras piedras se rompiera.

IV. *Dize, que se quebraron las piedras de embidia de la Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los Judios, y se desapareció.*

Con sacrilega mano el insolente
 Pueblo de los milagros convencido,
 Alça las piedras mas endurecido,
 Quanto el Señor atiende mas clemente.
 Mura quien el vivir eternamente,
 Que se negò à Jacob nos ha ofrecido,
 Murieron los Profetas, y escondido.

Yaze Moyfen caudillo el mas valiente.
 Burlò las piedras Christo que miraron,
 Despues la Cruz del mismo Dios vestida,
Y de noche vestidas las estrellas.
 Donde todas de embidia se quebraron,
 De que para instrumento de la vida
 Por un madero las dexasse à ellas.

V. *Las piedras hablan con Christo, y dan la razon que tuvieron para romperse.*

Si dadivas quebrantan peñas duras,
 La de tu sangre nos quebranta, y mueve,
 Que en larga copia de tus venas llueve
 Fecundo amor en tus entrañas puras.
 Aunque sin alma somos criaturas,
 A quien por alma tu dolor se deve,
 Viendo que el dia passa escuro, y breve,

Y que el sol mira en èl horas escuras.
 Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
 Tanto el linage nuestro ennobleciste,
 Que Dios, y hombre piedra te llamaste.
 Pretension de ser pan nos diferiste,
Y si à la tentacion se lo negaste,
 Al Sacramento en ti lo concediste.

VI. *Porque aviendo muchas madres muerto de lastima de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora mas à su Hijo que todas, no murió de lastima.*

EL ver correr de Dios la sangre clara:
 En abundante vena por el suelo,
 Que borrò el sentimiento todo el cielo,
Y al Sol desaliò cabello, y cara.
 Ver la generacion dura y avara
 Hartarse de vengança en su consuelo,
 Oir la grande voz, que rompiò el velo,

Amaneciendo sombras, que declara.
 No fue bastante con afan tan fuerte:
 A desatar un alma-combatida,
 Que por los ojos en raudal se vierte.
 Pues aunque fue mortal la despedida,
 Aun no pudo de lastima dar muerte,
 Muerte que solo fue para dar vida.

VII. *A la Concepcion de Nuestra Señora, con la comparacion del Mar Bermejo.*

OY por el Mar Bermejo del pecado,
Que en los vados ceruleos espumosos
Sepultò sin piedad los poderosos
Ejercitos del Principe obstinado.

Passa Virgen essento, y respetado
Vuestro ser de los golfos prozelosos,
Assi por los decretos misteriosos

En vuestra Concepcion fue decretado.

Quien puede, y quiere, con razon colijo,
Harà quanto à su mano se concede,
Y mas que hizo el Sol con lo que dixo.

Y pues naciendo en vos, de vos procede,
Quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
Quien negarà, que siendo Dios no puede?

VIII. *Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estava escrita la Ley.*

QUando escriviste en el sagrado cerro
Con tu dedo la ley en la dureza,
Que nos comunicò naturaleza,
Y enternece piedad de tu destierro.

Baxò Moysen, y viendo en el bezerro
La adoracion devida à tu grandeza,
Zeloso nos rompiò, y en su fiereza

Con los castigos advirtiò su yerro.

Dividiònos en pieças enojado,
Mas como desde entonces ley tenemos,
Contigo nos preciamos de tenella.

Y assi nosotras mismas nos rompemos,
Sin el Propheta, que es dolor doblado,
Ver despreciar la ley, y al dador de ella.

IX. *A la soberbia, y la humildad.*

Refiere se lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la soberbia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TUs decretos, Señor, altos, y eternos,
Supieron fabricar enamorados
De nada tantos Cielos, y enojados
Hizieron de los Angeles infernos.

El polvo de que tu quisiste hazernos
Advertidos nos tiene, y castigados,
Y tus años viviste despreciados,

Mas solos, y mas pobres los mas tiernos.

Quando naciste humilde te llevaron
Mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
El tributo te buelven en bebida.

Para morir, Señor, te coronaron,
Hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
Y en el pefebre Reyes, paz, y vida.

X. *Reprehende la insolencia de los que se atreven à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de S. Pablo.*

Numquid figmentam dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figuræ luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
El polvo buelto en barro peligroso,
Porque me obraste vil, ò generoso?
Al Autor, à la rueda, y à la mano.

El todo presumido de tirano
A nueve lunas pesò congoxoso,
Que llamarle gusano temeroso,

Es mortificacion para el gusano.

De donde ha derivado la offadia
De pedir la razon de su destino
Al que con su palabra encendiò el dia.

O humo, ò llama sigue buen camino,
Que el secreto de Dios no admite espia,
Ni merito desnudo le previno.

XI.

A la soberbia, con el exemplo de la estatua de Nabuco.

Muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la soberbia artifice engañoso,
 Dà su fabrica pompa, no provecho,
 Vè Nabuco la estatua, que te ha hecho,
 Advierte el edificio cauteloso.

Hizo la frente del metal precioso,
 Armò de plata, y bronce cuello, y pecho,
 Y por trocar con el cimientò el techo,

Los pies obrò de barro temeroso.
 No alcançò el oro à ver desde la altura
 La guija que rompiò con ligereza,
 El barro que olvidò rica locura.
 El que pusière el barro en la cabeça,
 Y à los pies del metal la masa dura,
 Tendrà con hermosura fortaleza.

XII. *A un pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo una Custodia, para el Santissimo Sacramento.*

Dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
 Torcida, y libre de espumoso rio,
 Labrò artifice, duro yerrò frio,
 Este puro milagro trasparente.

Sea, que aprisionando libre fuente,
 Encarcelò con yelo su albedrio,
 O endureciò en las lluvias, y el rocio

Bevida al Sol, y lagrimas à Oriente.
 O ya monstrò diaphano naciesse
 Hijo de las montañas, parto hermoso,
 Al Sol, y al agua inobediente yelo.
 Fue bien q'el Cielo tal compuesto hiziesse,
 Porque podais dezir, Duque glorioso,
 Qué aunque imitado, y breve le dais Cielo.

XIII.

*Retrato al Demonio.*Perifraseando en el rigor que cabe en el Soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap. 40.
 Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas costillas
 Son laminas finissimas de azero,
 Cuya boca al Jordan presume entero
 Con un forbo enjugar fondo, y orillas?

Por dientes no le ves blandir cuchillas,
 Morder hambriento, y quebrantar guerrero,
 Que tiene por garganta, y tragadero

Del infierno las puertas amarillas?
 No vès arder la tierra que passea,
 Y que como à caduco tiene en menos
 El abismo que en torno le rodea?
 Sus fuerças sobre todos son venenos,
 El es el Rey, que contra Dios pelea,
 Rey de los hijos de soberbia llenos.

XIV. *Pondera con el successo de Balan quanto antes es Dios obedecido de una mala bestia, que de un mal Ministro.*

A Maldezir el pueblo en un Jumento
 Parte Balan, Profeta acelerado,
 Que à maldezir qualquiera vò alentado,
 Tal es natural nuestro violento.

Dios, que mira del pueblo el detrimento,
 Rey en guardar su pueblo desvelado,
 Clemente opone à su camino armado,

De su milicia esplendido portento.
 Obedece el Jumento no el Profeta,
 Y quando mereciò premio, y regalo,
 Mas obstinado à caminar le aprieta.
 Teme la afnilla al Angel, sufre el palo,
 Y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
 En mala bestia que en Ministro malo.

XV.

XV.

Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos Vassallos.

Muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et ceperunt quidam conspuere eum, & velare faciem ejus, & colaphis eum cadere, & dicere ei: prophetiza.

S Eñor, si es el reynar ser escupido,
Y en tu cara lo muestran los Escrivas,
Que Rey se librarà de las salivas,
Si las padece el hombre, y Dios unguido?

Tan coronado estàs como herido,
Pues que tu frente suda venas vivas,
Golpes, y afrentas quieren que recibas,

Y que dès gloria al pueblo endurecido.

Llamante Rey, y bendante los ojos,
Hieren tu faz, y dicen que adivines,
Y en tu sangre descansan sus enojos.

Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
En qual corona faltaràn abrojos?
Que cetro avrà seguro destos fines?

XVI. *Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.*

L Lamanle Rey, y bendanle los ojos,
Y quieren que adivine, y que novea,
Cetro le dãn, que el viento le menea,
La corona de juncos, y de abrojos.

Con tales ceremonias, y despojos
Quiere su Rey el Reyno de Judea,
Que mande en caña, que dolor posea,

Y que ciego padezca sus enojos.

Mas el Señor, que en vara bien armada
De hierro su gobierno justo cierra,
Muestra en su amor clemencia coronada.

La paz compra à su pueblo con su guerra,
En si gasta las puntas, y la espada,
Aprended del los que regis la tierra.

XVII. *Pide à Dios le dè lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.*

U N nuevo coraçon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, la anima mia,
Desnudame de mi, que ser podria,
Que à tu piedad pagassè lo que devo.

Dudosos pies por ciega noche llevo,
Que ya he llegado à aborrecer el dia,
Y temo que hallarè la muerte fria

Embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda soy, tu imagen Padre he sido,
Y sino es tu interès, en mi no creo,
Que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme qual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Recato mi salud de mi deseo.

XVIII. *Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò una mano que escrivia en la pared estas palabras: Manè Thecel Phares.*

D E los misterios à los brindis llevas,
O Baltasar, los vasos mas divinos,
Y de los sacrificios à los vinos,
En que injurias de Dios profano bevas.
Que à difamar los Calizes te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias desatinos.

En la bixilla de blasfemias nuevas.

Despues de aver sacrilego bevido
Toda la edad à Baco en urna santa,
* Mojado el seso, y humedo el sentido.

Ver una mano en la pared te espanta,
Aviendo tu garganta mercedo,
(No que escrivia) que corte tu garganta.

* Lucret. Mader meus.

URANIA,

A Cain, y Abel.

S. Pedro Crisologo: Ut esset solum cali livor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas palabras del Genesis: Respexit ad Abel.

Cain por mas bien visto, tu fierceza
Quitò la vida à Abel, porque ofrecia
A Dios el mejor fruto que tenia,
Como tu lo peor de tu riqueza.

A quien hizo mayor naturaleza,
Hizo la embidia solo alevosia,
Que à la sangrè diò voz, y llanto al dia,

XX. *Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christianidad de los Hereses del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.*

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundò ad me, dicens: Quid tu vides, ollam successam, ego video, & faciem ejus à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ; quia ecce ego convocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonias cap. 2. ad finem. Et extendèrat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur.

Los ojos, Hieremias, con que leo
Tus altas, y sagradas profecias,
El llanto me los buelve Hieremias,
Pues oy la oïlla que miraste veo.

Yerve la llama, y en volumen feo,
El humo que consume nuestros dias,
Ciega, y del Aquilon las heregias

XXI.

A la Oracion del Huerto.

Sobre estas palabras de Christo nuestro Señor, Transeat à me Calix iste.

Si de vos passà el Caliz de amargura,
Quien le podrà endulçar, para que sea
Bebida alegre, que salud posea,
Contra la enfermedad antigua, y dura?

Beved el Caliz vos, pues os apura
Amor del alma por la culpa fea,
Que en vos le beberà (despues que os vea

XXII.

*A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo à San Jacobo,
y à San Juan, quando pidieron las sillas a su lado.*

Si mereciendo sillas Juan, y Diego,
Dize Christo, que erraron en pedillas,
Al que sin merecellas pide sillas,
Mas le valiera ser mudo que ciego.

En la atencion de Dios humano ruego
No puede por si solo conseguillas,
Hanse de conquistar con maravillas

A ti condenacion, miedo, y tristeza.
Temblando vives, y el temblor advierte,
Que aun que mereces muerte por tirano,
Que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
Sangre inocente de tu padre vierte,
La tuya chupará sobre tu Hermano.

Nos acerca, por aspero rodeo.
Del Aquilon à todos se reparte
El mal, dixolo Dios, assi sucede,
No vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y si à Dios por nosotros no intercede
Su clemencia en el llanto acompañarte,
Sobre si propio nuestro siglo puede.

Liquido Dios en sangre) la criatura.

Passè por vos, y assi serà triaca,
Mas no passe de vos, pues ofendido
Mi culpa sus castigos os achaca.

Beviendo sanareis lo que he comido,
Beved Caliz, que tanta sed aplaca,
De ser en Caliz inmortal bevido.

De amor nacido de divino fuego.

Solo se sienta quien el Caliz bebe,
La Cruz el Trono en la Passion dispensa,
El descanso al tormento se le debe.

Y en la bondad esplendida, y inmensa
La culpa gracia como sangre llueve,
Y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

XXIII.

Advertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento.

Con las palabras, que dixo Judas : Ipse est tenete eum, dize que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

Tened à Christo, son palabras vivas,
Que fueran glorias de temor desnudas,
Mas las proprias palabras dixo Judas,
Para que te prendiessen los Escribas.

Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que à prenderle ayudas,
Prudente quiero que al intento acudas.

Del que la luz previno en las alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
Que le tengas assi Sacramentado,
Porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
Si diez vezes comulga, diez le ofende,
Y es con la comunion descomulgado.

XXIV. *A lo propio, con aquellas palabras del mismo Judas : Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis ?*

NO alma, no, ni la consciencia fies
Del que te ofrece à Christo si le vende,
Quien te pide interès, por el pretende,
Que del Señor que compres te desvies.

Para que tus tesoros Fabio guies
A Christo, que tu bien solo pretende,
Dafele al pobre en quien desnudo atiende,

Que por su mano humilde se le embies.
Darle por lo que dan es mercancia,
Judas dize, que quieres darme Christo,
Dize, quiere, y tendrás la gloria mia ?
No todo beso es paz, como lo has visto,
Y advierte, que en la propia compania
De Jesus ay discipulo malquisto.

XXV.

A Simon Cirineo.

Considerando, que en ayudar à llevar la Cruz à Christo, se ayudava à si.

Atlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Atlante,
Alivia con tu fuerza el tierno amante,
Que humilde mide con la boca el suelo.

Mas no le des ayuda, que rezelo,
Que das priessa à su muerte vigilante,
Mas dafela Simon, que es importante

Para la redencion de todo el suelo.

Pero si con tus brazos se aligera
La carga con tu culpa del mançano ;
Tambien añades peso à su madera.

Llevar parte del leño soberano,
Es à la redencion que las espera,
Llevarte tus pecados con tu mano.

XXVI.

Modo, y estilo con que la justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar.

Daniel 5, Manè Thecel Phares, segun su interpretacion.

Contò tu Reyno Dios, hale cumplido,
Su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
Cumplirà su justicia en tu pecado,
Contaràn su castigo tu gemido.

Ya fuiste en sus balanças suspendido,
Y lo que menos tienes ha pesado,
Por lo que falta te serà quitado,

Lo poco que en horror has detenido.

Tu Reyno es dividido, y à los Medos,
Y Perfes se dà, porque en violenta
Mesa bevas sacrilego tus miedos.

Dios para castigar primero cuenta,
Pesa despues su mano, y con los dedos
Escribe division, muerte, y afrenta.

XXVII.

XXVII.

Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de Comulgar.

Pues oy pretendo ser tu monumento,
 Porque me refucites del pecado,
 Habitame de gracia renovado
 El hombre antiguo en ciego perdimiento.
 Sino retrataras tu nacimiento
 En la nieve de un animo obstinado,
 Y en coraçon pefebre acompañado,

De brutos apetitos, que en mi siento.
 Oy te entierras en mi siervo villano,
 Sepulcro à tanto huesped vil, y estrecho,
 Indigno de tu Cuerpo soberano.
 Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
 La conciencia me sirve de gusano,
 Marmol para cubrirte dan mi pecho.

XXVIII. *A las palabras que en el Huerto dixo Christo Jesus à Judas, quando le entregò: Ad quid venisti amice? à que veniste amigo?*

Dizele à Judas el Pastor Cordero,
 Quando le vende; à que veniste amigo?
 Del regalo de hijo à mi castigo,
 De oveja humilde, y simple à lobo fiero.
 De Apostol de mi Ley à carnicero,
 De rico de mis bienes à mendigo,
 Del cayado à la horca sin mi abrigo,

De Discipulo à ingrato despenfero.
 Vendeme, y no te vendas, y mi muerte
 Sea rescate tambien à tus traiciones,
 No siento mi prision, sino perderte.
 El cordel que à tu cuello le dispones
 Judas, ponle à mis pies con lazo fuerte,
 Perdonate, y à mi no me perdones.

XXIX.

Sobre esta palabra, que dixo Jesu Christo nuestro Senor en la Cruz: Sitio, tengo sed.

Dize, que tiene sed siendo bebida
 A voz de amor, y de misterios llena,
 Ayer bebida se ofrecio en la Cena,
 Oy tiene sed de muerte quien es vida.
 La mano à su dolor descomedida,
 No solo esponja con vinagre ordena:
 Antes con hiel la esponja le envenena,

En caña ya en el cetro escarnecida.
 La Paloma sin hiel, que le acompaña,
 A su hijo en la boca viò con ella,
 Y fangre, y llanto al uno, y otro baña.
 Perlas que llora en una, y otra estrella,
 Le ofrece en recompensa de la caña,
 Quando gustò la hiel, que beviò ella.

XXX. *Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt: Perdonalos, que no saben lo que hazen, una de ellas, y que dixo Jesu Christo en la Cruz.*

Vinagre, y hiel para sus labios pide,
 Y perdon para el pueblo que le hiere,
 Que como solo porque viva muere,
 Con su inmensa piedad sus culpas mide.
 Señor, que al que le dexa no despide,
 Que al siervo vil, que le aborrece quiere,
 Que porque su traydor no desespere,

A llamarle su amigo se comide.
 Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
 De que es Hijo de Dios, si agonizando
 Haze de amor por su dureza empleo.
 Quien por sus enemigos espirando
 Pide perdon, mejor en tal deseo
 Mostrò ser Dios, q el Sol, y el Mar bramando.

XXXI.

A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios.

Sobre estas palabras de San Pedro Chirifologo, Sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimenta, da tectum, si Deum debitorem non judicem vis habere.

VEs que se precia Dios de Juez severo,
Que no admite personas, ni semblantes,
Que iguala los tiranos fulminantes
Con la pobreza vil del jornalero.
Ves que desprecia el oro, y el dinero,
Y el centellar metido en los diamantes,
Pues como tiene hijos mendicantes

Se dexa cohechar del limosnero.
Si al juez que la sobervia del Oriente,
Desprecia los rigores lifongeados,
Con migajas que admire en el doliente.
Dà al pobre un jarro de agua, si deseas,
Que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
Pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

Sobre estas palabras, que dixo Jesu Christo en la Cruz: Mulier ecce filius tuus, ecce Mater tua. Joan. 19.

MUger llama à su Madre, quando espira,
Porque el nombre de Madre regalado,
No la añade un puñal, viendo clavado
A su Hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
Su Primo, à quien llamò siempre el Amado,
Y el nombre de su Madre, que ha guardado,

Se le dize con voz, que el Cielo admira.
Eva, siendo muger, que no havia sido
Madre, su muerte ocasionò en pecado,
Y en el Arbol el leño à que està afido.
Y porque la muger ha restaurado
Lo que solo muger avia perdido,
Muger la llama, y Madre le ha prestado.

XXXIII.

A una Iglesia muy pobre, y obscura con una lampara de barro.

PUra, sedienta, y mal alimentada,
Medrosa luz, que en tremulos ardores
Haze à penas visibiles los horrores
En religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que un tiempo de la nada
Encendiste à la Aurora resplandores,
Y pobre, y Dios en templo de Pastores,

Barata, y facil devocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero
Aprecia tu justicia con metales,
Que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreza los raudales,
Que den alegre luz à Dios severo,
Y se verá en tu afecto quanto vales.

XXXIV.

A San Lorenzo glorioso Martir Español, que murió assado en parillas, considerando las palabras que dixo al Tirano.*

* Conbidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estava assada, y sobre las palabras de San Pedro Chirifologo, sermon cxxxv. Plus ardebat, quam urebat.

ARde Lorenzo, y goza en las parillas:
El Tirano en Lorenzo, arde, y padece,
Viendo que su valor constante crece,
Quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en maravillas,
Y Sol entre carbones amanece,
Y en alimento à su Verdugo ofrece,

Guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
A su enemigo, esfuergo soberano,
Y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
Y viendo vitoriofo el vencimiento,
Menos abrafa que arde vil Tirano.

XXXV. *Declarando las palabras del Apostol 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines salvos fieri.*

Con la ocasion de la muerte violenta de un gran Cavallero de veinte y seis años;

LA voluntad de Dios quiere eminente,
 Que nos salvemos todos, ò Licino,
 No affista sola à tu fatal camino
 De Dios la voluntad antecedente.
 Merezca à su piedad la subsequente,
 Tu virtud con su auxilio, y el divino
 Rayo preceda siempre matutino.

A la noche invidiosa, y delincente.
 Vieste à Bellio caer precipitado
 En las verdes promessas de la vida,
 Y en horror de suceso desdichado?
 Prevenga tu conciencia tu partida,
 Que madruga la muerte en el pecado,
 Y antes fera passada, que creida.

XXXVI. *Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, aviendo visto que se quebraron en su muerte.*

SI viestes à las piedras quebrantarfe
 En la muerte de Christo con violencia;
 En su sepulcro, como à su obediencia
 Dudais, que dexaràn de levantarfe?
 Si supieron las piedras animarfe
 Con su muerte en piadosa diligencia,
 En su Resurreccion, y en su presencia

Con mas razon podran vivificarfe.
 La piedra que le guarda lo procura,
 Aquella le acompaña, esta le entierra,
 Aquella de sus triunfos se asegura.
 Esta igualmente racional, y dura,
 Serà destrozo de gloriosa guerra,
 Aquella serà trono, y sepultura.

XXXVII. *Al certamen en la Canonizacion de San Raymundo.*

Donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexava su Dama, quando para huir echò la capa en el Mar, y navegò sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portuguès, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas del Testamento viejo.

SE casto aobom Joseph no mea afama,
 So porque la nomeio desvaidade,
 Unico exemplo foi da castidade,
 De cuyo nome ò sançto Autor ochama.
 Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
 Lançando à capa co fuma onestidade,
 Naftaon in migas maons, que à sua vontade,

Lheche qui seraon forçar na branda cama.
 Millor Raimundo à fama casta è vosa,
 Poisque non so fugis da que vos segue,
 Mais tambien da que segue ao refuriosa.
 Eie lançou à capa aque operlegue,
 Vos pela naon ollar na lufuriosa,
 Mao alançaes no mar onde navegue.

XXXVIII. *Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra sobre que fundò Christo su Iglesia.*

Similitud de la estatua de Nabuco.

LAs puertas del infierno siempre abiertas,
 No prevaleceràn contra la nave,
 Y piedra, y quierres tu contra su llave,
 Que prevalezcan tus nefandas puertas.
 Tan condenadas, aunque no tan muertas,
 Almas, tu seno como el fuyo cabe,
 Y como en el no ay voz que à Dios alabe,

La tuya à blasfemar à Dios despiertas.
 Estatua de Nabuco, que tirana
 Tan diversos metales atesoras,
 En que estàs menos rica, que galana.
 Advierte, que en sus maquinas traidora
 La piedra derribò la estatua vana,
 No la estatua à la piedra vencedora.

XXXIX.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios.

Sobre estas ardientes palabras de San Bernardo : Si totum me debeo pro me facto , quid addam jam pro me refecto hoc modo : non enim tam facile refectus , quam factus : in primo opere me mihi dedit , in secundo & mihi , & mihi se dedit datus ; ergo , & redditus , me pro me debeo , & bis debeo , sed quid Domino pro se retribuam . A esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia .

S I à Dios devo todo , porque he sido
A semejança fuya fabricado ,
 Redimido por el primer pecado ,
 Que lo podrè añadir agradecido .
 No fuy tan facilmente redimido ,
 Como hecho , que en esto bien mirado ,
 A mi me diò à mi propio , y humanado

A si , y à mi me diò de amor vencido .
 Pues si añadió el morir por darme vida ,
 En este alcance agotarè el guarismo ,
 Mas fueme su piedad tan socorrida ,
 Que porque satisfaga à tanto abismo
 De beneficios , se me diò en comida ,
 Y assi por mi fue paga de si mismo .

XL. Dios nuestro Señor , quando truenan las nubes , despierta del sueño del pecado al alma adormecida *

* Y con el rayo que hierre los montes sollicita el escarmiento de las culpas , que le merecen mejor que los robres .

C On la voz del enojo de Dios suena ,
R onca , y rota la nube , el viento brama ,
 Veloz en vengativa luz la llama ,
 Tempestades sonoras desenfrena .
 Con los pecados habla quando truena ,
 La penitencia por su nombre llama ,
 Quando la deve el agua que derrama

El llanto temeroso de la pena .
 Respondale tronando mi suspiro ,
 Respondanle lloviendo mis dos ojos ,
 Pues escrita en su luz mi noche miro .
 Ofensas , y no robres son despojos
 Del ceño ardiente del mayor zafiro ,
 Y sabe el Cielo hablar por sus enojos .

XLI. Al buen ladron.

Sobre las palabras : Memento mei , & hodie mecum eris in paradyso ; acordando lo que dize : Non rapinam arbitratus .

O Viita de ladron bien desvelado ,
 Pues estando en castigo tan severo ,
 Viò Reyno en el suplicio , y el madero ,
 Y Rey en cuerpo herido , y justiciado !
 Pide que dèl se acuerde el coronado
 De espinas luego que Pastor Cordero
 Entre en su Reyno , y dexa el compañero ,

Por seguir al que robo no ha pensado .
 A su memoria se llegò , que infiere
 Con Dios su valimiento , porque via ,
 Que por ella perdona à quien leyere .
 Solo que dèl se acuerde le pedia ,
 Quando en su Reyno celestial se viere ,
 Y ofreciòsele Christo el mismo dia .

XLII. Al Nacimiento , mostrando , que la Astrologia misteriosa admira à la celeste ,

O Y no sabe de si la Astrologia ,
 Que en la estrella de el Mar mira en el
 Cerrado el Sol , epilogado el Cielo , (suelo ,
 Y en alta noche amanecer el dia .
 Las tinieblas pobladas de armonia ,
 Temblando el fuego eterno , ardiendo el yelo ,
 Alegra la tristeza , y el consuelo ,

Que à sus lagrimas haze compania .
 Mira hazer el oficio del Oriente
 Al pesebre , en que son signos de oro
 Una Mula , y un Buey dichosamente .
 Vè al Sol en el Cordero , y no en el Toro ,
 Vèle en la Virgen por Diciembre ardiente ,
 A la Aurora sin risa , al Sol con lloro .

XLIII.

A San Estevan, quando le apedrearon.

Enseña quan diferente oficio hazen en los Martires del que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premio en hazer las reliquias con sangre del Protomartir.

DE los Tiranos haze jornaleros
El Dios que de su Cruz hizo bandera,
En los gloriosos Martires que espera,
Para vestir sus llagas de luzeros.

Vè los que sobre Estevan llueven fieros,
Piedras, porque cubierto de ellas muera?
Pues trilladores son de aquella hera,

Que colma à Dios de fruto los graneros.

Quando con piedras acabar quisieron
A Christo, las negò ser instrumento
De su muerte, y en ella lo sintieron.

Premia en Estevan oy su sentimiento,
Pues las dà por la muerte que le dieron,
Para reliquias del blasòn cruento.

O V I L L E J O.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

A Donde, Pedro, están las valentias,
Que los passados dias
Dixistes al Señor? Donde los fuertes
Miembros para sufrir con èl mil muertes?
Pues sola una muger, una portera,
Os haze acobardar deessa manera?

A Dios negastes, luego os cantò el gallo,
Y otro gallo os cantara à no negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante;
Que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
Ver el gallo cantar por la gallina.

O V I L L E J O.

A Judas Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

Viendo el misero Judas, que vendido
El unguento, que en Christo fue ver-
tido,

Sino se derrama,
A muchos pobres hombres remediara,
Por salir con su tema, y su porfia,
Vendiò al mismo Señor que le tenia:
Y de aquesta manera
Diò remedio à mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Judas,

Animas fieras, de piedad desnudas,
Pues lo que à èl de balde le fue dado
Por el mismo Señor, que fue entregado,
Oy por treinta dineros
Lo vende à vuestros Principes severos:
Mas no es razon que la llameis codicia
A la que tuvo Judas, ni avaricia;
Pues antes fue largueza
Dar por poco dinero tal riqueza.

M U S A IX.

301

O V I L L E J O.

A Cain, quando matò à su hermano.

MAs te debe la embidia carcomida (da,
Cain, que el mismo Dios que te diò vi-
Pues le ofreciste à el de tus labores,
De tus mieffes, y plantas las peores;
Y à ella le ofreciste con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.

O V I L L E J O.

A la soberbia.

ESta, que à vuestros ojos oy se ofrece,
Haziendo guerra à la divina crisma,
Es la soberbia, que arrogante crece
Para despeñadero de si misma;
Ocupa tanto su profano buelo,
Que cabiendo ella en Angeles sagrados,
Ellos della ocupados,
No pudieron caber en todo el Cielo;
Tan ancha piensa que es, tan loca, y grave,
Que ella se acaba de que en Dios no cabe.

A un pecador.

GUfanos de la tierra
Comen el cuerpo que este marmol
cierra,
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

P O E S I A S M O R A L E S,

Lagrimas de un Penitente.

Psalmo I.

Que llegue à tanto ya la maldad mia!
(Quien me lo oye dezir, que no se ef-
pante?)
Nada me defengaña;
El mundo me ha hechizado:
De procurar con los pecados mios
Donde podrè esconderme de tu saña,
Agotar tu piedad, ò tu tormento.
Sin que el rastro, que dexa mi pecado,
La voz me desampara la garganta:
Por donde quiera que mis passos nuevo,
Agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
No me descubra à tu rigor de nuevo?

Psalmo 2.

Como sè quan distante
De ti, Señor, me tienen mis delitos;
Porque puedan llegar al claro techo,
Donde està radiante,
Esfuerzo los follozos, y los gritos,
Y en lagrimas deshecho
Suspiro de lo hondo de mi pecho:

Mas ay, que si he dexado
De ofenderte, Señor, temo, que ha sido
Mas de puro cansado,
Que no de arrepentido.
Terrible confusion, confuso espanto
Del que à tu sufrimiento debe tanto.

Psalmo 3.

Que llegue à tanto ya la maldad mia!
Aun tu te espantaràs, que bien lo sabes,
Eterno Autor del dia,
En cuya voluntad estàn las llaves
Del Cielo, y de la tierra;
Como! que porque sè por experiencia
De la mucha clemencia,
Que en tu pecho se encierra,
Que ayudas à qualquier necesitado,
Tan ciego estoy en mi mortal enredo,
Que no te osso llamar, Señor, de miedo

De que quieras sacarme de pecado.
O baxa seruidumbre!
Que quiero que me quemé, y no me alumbre
La luz, que la dà à todos!
Gran cautiverio es este en que me veo!
Peligrosa batalla
Mi voluntad me ofrece de mil modos!
No tengo libertad, ni la deseo
De miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
Mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

Donde pondrè, Señor, mis tristes ojos,
Que no vea tu poder divino, y santo?
Si al Cielo los levanto
Del Sol en los ardientes rayos roxos
Te miro hazer assiento:
Si al monte de la noche soñoliento,
Leyes te veo poner à las estrellas:

Si los baxo à las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar las flores:
Si los vuelvo à mirar, los pecadores,
Que viven tan sin rienda como vivo,
Con amor excessivo,
Alli hallo tus brazos ocupados,
Mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

Dexadme un rato, barbaros contentos,
Que al sol de la verdad teneis por som-
Los arrepentimientos; (bra
Que aun la memoria misma se me assombra,
De que pudieffen tanto mis deseos,

Que unos gustos tan feos
Los pudieffen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
Segun soñè en mi mal adormecido,
Mas de aver despertado que dormido:

M U S A IX.

503

Contentaos con la parte de los años,
Que deben vuestros lazos à mi vida,
Que yo la quiero dar por bien perdida,

Ya que abracè los santos defengaños,
Que enturbiaron las aguas del abisimo,
Donde me enamorava de mi mismo.

Psalmo 6.

T Rabajos dulces, dulces penas mias,
Passadas alegrias,
Que atormentais aora mi memoria,
Dulce en un tiempo, si mas breve gloria,
Que llevaron tras si mis breves dias;
Mal derramados llantos,
Con vos otros me alegro, y me enriquezco;
Porque sè de mi mismo que os merezco,
Y me consuelo mas que me lastimo,
Mas si regalos fois, mas os estimo,
Mirando que en el suelo,

Sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdi mi libertad, mi bien con ella:
No dexò en todo el Cielo alguna estrella;
Que no solicitasse
Entre llantos la voz de mi querella,
Tanto senti el mirar que me dexasse!
Mas ya me he consolado
De ver mi bien, ô gran Señor, perdido,
Y en parte de perderle me he holgado,
Por interès de averle conocido.

Psalmo 7.

QUando me vuelvo atràs, à ver los años,
Que han nevado la edad florida mia;
Quanda miro las redes, los engaños,
Donde me vi algun dia,
Mas me alegro de verme fuera dellos,
Que un tiempo me pesò de padecellos.
Passa veloz del mundo la figura,
Y la muerte los passos apresura,
La vida nunca para,
Ni el tiempo buelve atràs la anciana cara;
Nace el hombre sugeto à la fortuna,

Y en naciendo comienza la jornada,
Desde la tierna cuna
A la tumba enlutada;
Y las mas vezes suele un breve passo
Distar aqueste Oriente de su ocafo:
Solo el necio mancebo,
Que corona de flores la cabeça,
Es el que solo empieça
Siempre à vivir de nuevo;
Pues si la vida es tal, si es desta suerte,
Llamarla vida, agravio es de la muerte.

Psalmo 8.

N Aci desnudo, y solo mis dos ojos
Cubiertos los saquè, mas fue de llanto;
Bolver como naci quiero à la tierra,
El camino sembrado està de abrojos;
Enmudezca mi lyra, cessè el canto;
Suenen solo clarines de mi guerra,
Y sepan todos, que por bienes figo
Los que no han de poder morir conmigo,

Pues mi mayor tesoro
Es no embidiar la purpura, ni el oro,
Que en mortajas combierte
La tragica guadaña de la muerte;
Rehusò de gozallo,
Por ahorrarla pena que recibe
El hombre, que lo tiene mientras vive,
Quando es llegado el tiempo de dexallo,

Que

Que el mayor tropeçon de la caída
 En el humano ser, es la subida;
 De nada haze teforos, Indias haze,
 Quien como yo con nada està contento,
 Y con fragil sustento
 La hambre ayuna, y flaca satisface:

Pretenda el que quisiere,
 Para vivir, riquezas mientras muere,
 Pretendiendo alcançallas,
 Que los mas, quando llegan à gozallas
 En la cumbre mas alta,
 Alegre vida, que vivir le falta.

Psalmo 9.

COMO de entre mis manos te resbalas,
 O como te deslizas, vida mia?
 Que mudos passos trae la muerte fria,
 Con pifar vanidad, sobervia, y galas!
 Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
 Y es su fuerça mayor mi cobardia;
 Por nueva vida tengo cada dia,

Que al cano tiempo nace entre las alas.
 O mortal condicion de los humanos!
 Que no puedo querer ver à mañana,
 Sin temor de si quiero ver mi muerte,
 Qualquier instante desta vida humana
 Es un nuevo argumento, que me advierte
 Quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
 Sordo estaràs à los suspiros mios?
 Quando mis tristes ojos bueltos rios
 A tu mar llegaràn desde este yermo?
 Quando amanecerà tu hermoso dia
 La escuridad que el alma me anochece?
 Confieffo que mi culpa siempre crece,

Y que es la culpa de que crezca mia;
 Su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
 Y en los Reyes, y Principes la muerte;
 Resplandece el poder inaccesible
 En dar facilidad à lo imposible;
 Y tu piedad inmensa
 Mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QUan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
 Llevado del antojo, y gusto mio!
 Llevame mi esperança el tiempo frio,
 Y à mi con ella un disfraçado engaño;
 Un año se me và tras otro año,
 Y yo mas duro, y pertinaz porffio
 Por mostrarme mas verde mi alvedrio

La torzida raiz do està mi daño.
 Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
 Sin duda mi respuesta solo aguardas,
 Pues tanto mi remedio sollicitas:
 Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
 Que lo que en castigarme agora aguardas,
 Con doblar los castigos lo desquitas.

Psalmo 12.

QUien dixera à Cartago,
 Que en tan poca ceniza el caminante

Con pies sobervios pisaria sus muros?
 Que prefugio pudiera ser bastante

A persuadir à Troya el fiero estrago,
 Que fue vengança de los Griegos duros?
 De que divina, y cierta profecía
 La gran Jerusalén no se burlava?
 A que verdad no amenazò desprecio?
 Roma quando triunfava
 Segura de llorar el postrer dia
 Con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
 Y ya de tantas vanas confianças
 A penas se defiende la memoria
 De las escuras manos del olvido.
 Que burladas están las esperanças,
 Que à sí se prometieron tanta gloria!
 Como se ha reducido
 Toda su fama à un eco!
 Adonde fue Sagunto, es campo seco,
 Contenta está con yerva aquella tierra,

Que al cielo amenazò con ira, y guerra.
 Descansan Crefo, y Crafo
 Bueltos menudo polvo en fragil vaso.
 De Alexandro, y Dario
 Duermen los blancos huesos,
 Que todo al fin es juego de fortuna,
 Quanto vén en la tierra Sol, y Luna.
 Y assi abraçando noble defengaño,
 Vengo à juzgar, que tengo tantas vidas,
 Como tiene momentos cada un año,
 Y con voces del animo nacidas,
 Viendo acabado tanto Reyno fuerte,
 Agradezco à la muerte,
 Con temor excessivo,
 Todas las horas que en el mundo vivo,
 Si vive algunas dellas,
 Quien las passà en temores de perdellas,

Psalmo 13.

UN nuevo coraçon, un hombre nuevo
 Ha menester, Señor, el alma mia;
 Desnudame de mi, que ser podia
 A tu piedad pagasse lo que devo.
 Dudosos pies por ciega noche llevo,
 Que ya he llegado à aborrecer el dia,
 Y temo que he de hallar la muerte fria,
 Embueita en bien, y dulce mortal cebo.

Tu imagen soy, tu hacienda propia he
 sido,
 Y fino es tu interes en mi, no creo,
 Que defiende otra cosa mi partido:
 Haz lo que pide verme qual me veo;
 No lo que pido yo, pues de perdido
 Aun no fio mi salud à mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios airado, tanto
 Mi espiritu consume,
 Y es su piedad tan grande, que me llama,
 Para que yo me ampare de su fuerza
 Contra su mismo braço, y poder santo;
 Advierta el que presume
 Ofender à mi fama,
 Que si Dios me castiga, que èl me es fuerza;
 Sus alabanças canto,
 Y en tanto que su nombre acompañare
 Con mis humildes labios,

No temerè los fuertes, ni los sabios,
 Que el mundo contra mi de embidia ar-
 mare:
 Confieso que he ofendido
 Al Dios de los Exercitos de suerte,
 Que en otro que èl no hallara la vengança
 Igual la recompensa con mi muerte;
 Pero considerando que he nacido,
 Su viva semejança,
 Espero en su piedad, quando me acuerdo,
 Que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

N Egòle à la razon el apetito
 El debido respeto,
 Y es lo peor, que piensa, que un delito
 Tan grave puede à Dios estar secreto,
 Cuya sabiduria
 La escuridad del coraçon del hombre,
 Desde el Cielo mayor la lee mas claro.
 Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
 Tan olvidada ya del primer nombre,
 Que no teme otra cosa,
 Sino perder aqueste estado infame,
 Que debiera temer tan solamente,
 Pues la razon mas viva, y mas forçosa,
 Que me consuela, y fuerça à que la llame,

Aunque no se arrepiente,
 Es, que està ya tan fea,
 Que se ha de arrepentir quando se vea:
 Solo me dà cuidado
 Ver, que esta conversion tan conocida,
 Ha de venir à ser agradecida,
 Mas que à mi voluntad, à mi pecado,
 Pues ella no es tan buena,
 Que desprecie por mala tanta pena,
 Y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno,
 Que al infierno le igualo,
 Solo tiene de bueno
 El dar conocimièto de que es malo.

REDONDILLA.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

S I soy pobre en mi vivir,
 Y de mil males cautivo,

Mas pobre naci que vivo,
 Y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

B Ien te veo correr tiempo ligero,
 Qual por mar ancho despalmada nave,
 A mas bolar como saeta, ò ave,
 Que passa sin dexar rastro, ò fendero.

Yo dormido en mis daños persevero,
 Tinto de manchas, y de culpas grave;
 Aunque es forçoso que me limpie, y labe,

Llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
 Este no sè quando vendrà, confio
 Que ha de tardar, y es ya quiza llegado,
 Y antes serà pasado que creido.

Señor, tu sopló aliente mi albedrio,
 Y limpie el alma, el coraçon llagado,
 Cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

A Mor me tuvo alegre el pensamiento,
 Y en el tormento lleno de esperança,
 Cargandome con vana confiança
 Los ojos claros del entendimiento.

Ya del error pasado me arrepiento,
 Pues quando llegue al puerto con bonança,
 De quanta gloria, y bienaventurança

El mundo puede darme, toda es viento.

Corrido estoy de los passados años,
 Que reduzir pudiera à mejor uso,
 Buscando paz, y no figuiendo engaños.

Y assi, mi Dios, à ti vuelvo confuso,
 Cierto que has de librarne destos daños,
 Pues conozco mi culpa, y no la escuso.

R O M A N C E .

Lamentandose Job : Pereat dies , in qua natus sum.

V iendose Job affigido,
Sin hijos, muger, ni hazienda,
En lagrimas de los ojos
Dixo estas voces embueltas.
Perezca el primero dia,
En que yo naci à la tierra,
Y la noche en que se dixo,
Que Job concebido era.
Buelvase aquel dia triste
En miserables tinieblas,
No le alumbre mas la luz,
Ni tenga Dios con el cuenta.
Sombras de la muerte escura
En tinieblas le escurezcan,
Escuridades le ocupen,
Y defventuras le embuelvan.
Tenebroso torbellino
Aquella noche posea,
No este entre los dias del año,
Ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabança,
Solitaria siempre sea;
Maldiganla los que el dia
Maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
Que à mi me truxo las puertas,
Ni de aquestos ojos mios
Quitò los males, y penas.
Porque no fuy de mi madre,
Muerto en las entrañas mexas,
Y porque mi sepultura
No fue mi cuna primera?
Y porque fue recibido

En las rodillas maternas,
Porque mamè en mi niñez
Leche dulce en blandas tetas?
Porque durmiendo mi sueño,
Descansara de mis queexas,
Y en la fatigada boca
Callara agora mi lengua.
Con los Consules, y Reyes
Del circuito de la tierra,
Que edifican para si
Tristes soledades yermas.
O con los Principes claros,
Que tienen el oro, y rentas,
Y de reluciente plata
Sus casas sobervias llenan.
O qual aborto escondido,
Ojalà que no viviera,
O como los que murieron
Antes de ver luz serena.
Alli los malos cessaron
Del tumulto, y las grandezas,
Los cansados de trabajos
Alli aliviaron las fuerças.
Ya todos en algun tiempo,
Igualmente con molestia,
No oyeron de su verdugo
La voz rigurosa, y fiera.
Los pequeños, y los grandes
Alli estan de una manera,
Y el oprimido criado
Libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
Al misero, y no tinieblas,
Y vida à los que del alma
Estàn en largas tristezas.
Los que la muerte, que hiere,
Contentos llaman, y esperan,

Son como aquellos que caban
Por tesoros, y por prendas.

Alegranse despues mucho,
Quando tras muchas tormentas
Hallan el dulce sepulcro,
Y la sepultura abierta.

A aquel varon, cuya vida
Es oculta, y es secreta,
Y à quien de nieblas ecuras
Cerco Dios por su clemencia.

Antes de comer suspiro,

Y qual aguas que se aumentan
Son mis lagrimas, y voces,
Son mis suspiros, y quejas.

Porque el temor que tenia
Me sucediò con presteza,
Y lo que mas rezelava
Me martiriza, y molesta.

No dissimulé por dicha?
Tambien no callè mis penas?
No sufri quieto? y con todo
La indignacion me atormenta.

ROMANCE.

A Don Alvaro de Luna.

A Los pics de la fortuna,
El que pisò su cabeça,
Los de un Crucifixo santo.
Con tristes lagrimas riega.

Començòlos à besar,
Mas viendo por una puerta
Entrar su truhan llorando.
Amartajado en vayeta.

Detuiose, y afligido
Le dixo con voces tiernas,
Palabras, que se ahogaron
Nadando en llanto las medias.

Mas el juglar que lo mira
Mudo de pura tristeza,
Le respondiò mesurado,
Pidiendo al llanto licencia.

Vengo, hermosissima Luna,
A Dezirte, como empieças
Oya ser Luna en el mundo,
Pues que tu noche se llega.

Quiero tambien despedirme
De tu casa, y tu presencia,
Que soy como golondrina,
Que en el invierno se ausenta.

Pues siendo mi officio gracias,
La fortuna, que oy ordena

Desgracias solo à tu casa,
Me despide de tu mesa.

Quantas vezes, Condestable,
Entre burlas, y entre veras,
Te pedi de Dios firmada
La Cedula de firmeza?

Y quantas te dixè à solas,
Que el hombre que en hombre espera
Le haze à Dios su contrario,
Dios à el hombre casi bestia?

Siempre las cosas mas altas
Estàn al rayo sugetas,
Porque parecen subir
A recibille ellas mesmas.

Un solo arrepentimiento
Mira que caro te cuesta,
Porque de quanto tuviste
Con èl tan solo te quedas.

No en que eres Luna te fies,
Quando traidores te cercan,
Pues otro Sol de justicia
No se librò de sus tretas.

Vè de Luzbel la privança,
Que cayò por su sobervia,
Que aun los Angeles peligran
En la privança, y alteza.

Fuiste cohete en el mundo,
Subiste à las nubes mismas,
Subiste resplandeciente,
Baxas ya ceniza à tierra.

Porque la polvora misma,
Que te subió tan ligera,
Abrañandote te baxa.

Buelto carbones en piezas.

Condestable mi señor,
Ya de tus glorias inmensas.

Al mundo que te las dió.

Toma el Señor residencia.

Pues que todo fue prestado,

La vida, el honor, las prendas.

No es mucho que agradecido
Al que te las dió las buelvas.

En esta carcel del mundo,

Solo de mi diferencias,

En ser mis grillos de hierro,

Los tuyos de plata, y perlas.

Esto te digo llorando,

Solamente porque entendas,

Que quien fue truhan en burlas,

Es predicador en veras.

Diziendo aquesto se fue,

Llorando al Conde le dexa,

Y de ver llorar la Luna

Se enlutaron las estrellas.

R O M A N C E.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

Y A la obscura y negra noche,

Llena de tristeza, y miedo,

Huye por las altas cumbres,

Y por los riscos sobervios.

Y con ser recién nacida.

Deste mundo la destierro,

Porque ya en mi reverberan

Los rayos del Sol inmenso.

Y aunque me mirais tan niña,

Soy mas antigua, que el tiempo,

Mucho mas que las edades,

Y que los quatro elementos.

Del principio fue criada,

Que es el fumo Dios eterno,

Y el primero lugar tuve

Despues del sagrado Verbo.

Infinitos siglos antes,

Que criara el firmamento,

Ya el à mi me havia criado

En mitad de aquel silencio.

Su Primogenita dize

Que soy el santo, y perfecto,

De su propia boca oi

Este divino requiebro.

Adornóme de virtudes,

Ricos tesoros del Cielo,

Y en mi se estaràn estables

Deste siglo al venidero.

Entonces vendré triunfante,

Pues al que es Sol verdadero

Le di mis pechos, y entrañas,

Y encendió de amor mi pecho.

Sirvèle con grande amor,

Dile el coragon sincero

En la santa habitacion

Del limpio, y santo Cordero.

Cubiertos tuve sus rayos,

Y aunque los tuve cubiertos,

El mostrò su inmensidad,

Yo mi limpieza, y buen zelo.

Premió tan bien mis servicios,

Que en el santo monte excelso

Con èl quiere que descanse

En el Alcazar supremo.

Pisè sus piedras preciosas,

Y hollè sus dorados suelos.

Y à mi sola dieron filla
Como Reyna de aquel Reyno.

Recibenme con aplauso,
Cantandome himnos, y versos,
Diziendo, que por antigua
Merezco el lugar primero.

Por antigua en la creacion,
Y en ser de virtud exemplo,
Por la primera en vencer
Al demonio torpe, y feo.

Y porque fue la primera,
Que me vesti el ornamento
De la limpia castidad,
E infinitos me siguieron.

Por mi humildad sacrosanta,
Que à los mas humildes vengo;
Y por aquesta humildad

Fuy de Dios custodia, y templo;
Porque fuy el claustro cerrado,
Donde Dios tuvo aposento,
Para que el genero humano
Saliese de cautiverio.

Hazed fiesta, mis Cofrades,
Que el nombre de Antigua quiero,
Estimadle, y celebradle,
Que yo os darè el justo premio.

Y al templo antiguo, y famoso,
Que alcanza tal epiteto,
Enriquez el de vosotros,
Que vaya siempre en aumento.

Perseverad hasta el fin
En ser mis devotos rectos,
Que yo prometo de daros
Por uno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,
Pues aunque eres de todos Padre Eterno,
Y cuida tu gobierno
De buenos, y de malos,
Ya dispensas castigos, ya regalos,
Solo los que tu santa ley creemos,
Llamarnos hijos tuyos merecemos;
Y si por el pecado
Perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre por tu bondad, que es infinita,
A quien nuestra miseria no limita,
Ni pierdes el ser Padre del gusano,
Que llama Padre al Hijo soberano;
Atrevome à llamarte
Padre, porque tu me lo ordenas,
Con entrañas de amor, y piedad llenas;
Oyeme en tus palabras, pues te pido
De tu boca enseñado, y instruido.

Que estàs en los Cielos.

Tu, que estàs en los Cielos, que criaste,
Y me criaste à mi para poblarlos,

Si yo sè conquistarlos,
Tu que los despoblaste
De la familia Angelica, que oflada
Por la sobervia mereciò tu espada:
A mi, que vivo en tierra, y que soy tierra,
Sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
Mirame con los ojos que miraron
A Pablo, à quien del suelo
Arrebataron al tercero Cielo,
Y en vaso le mudaron
De eleccion, siendo vaso de veneno.
Aquel mesmo relampago, aquel trueno
Me derribe, me ciegue, y me dè vista,
Quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
En mi, santificado sea tu nombre
De Padre de las luzes,
Que à el mas perdido hijo le reduces
El nombre de mi Padre,
Que santifico en tanto,